

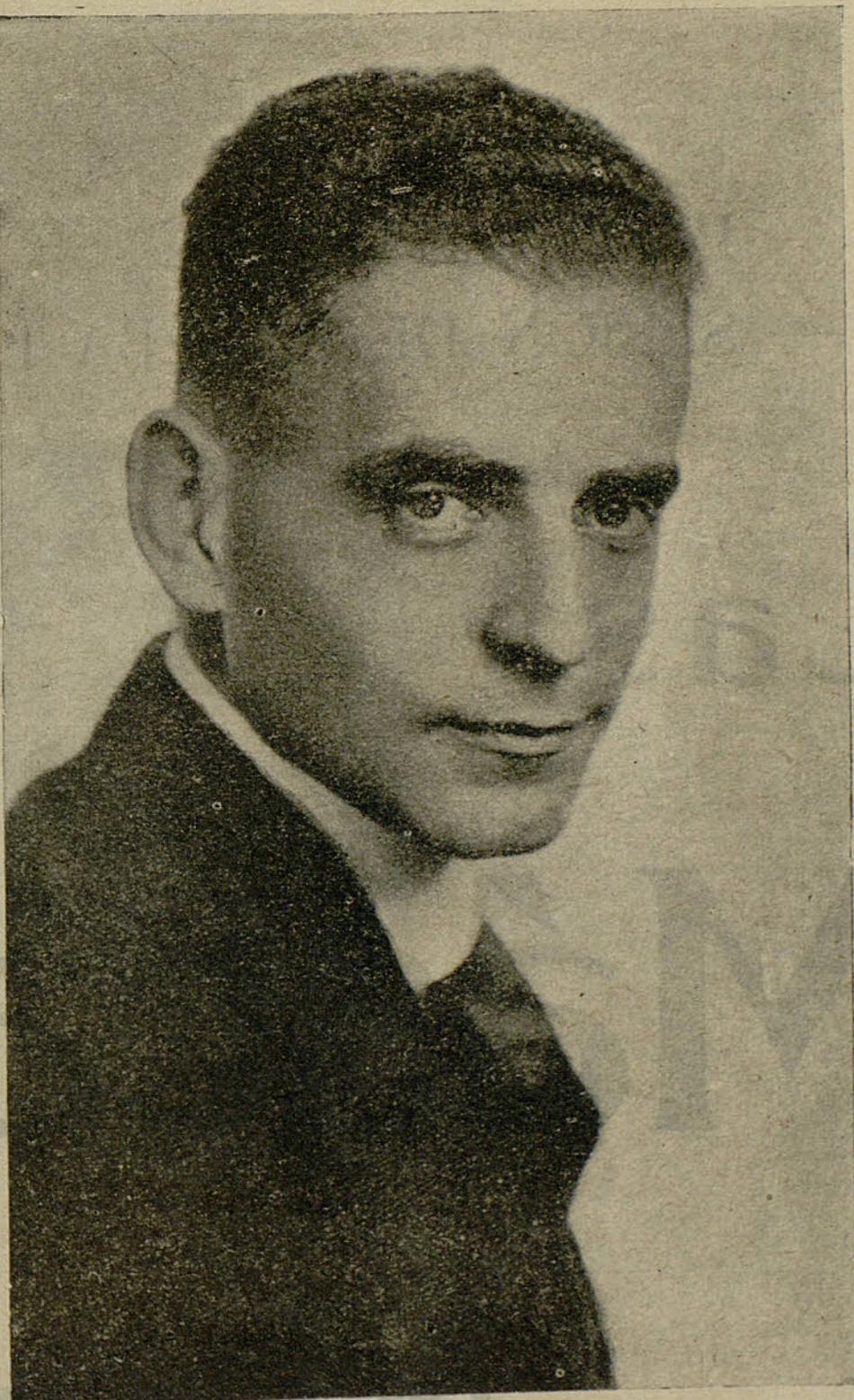
# EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 8 Julio 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 28



Mr. JEAN WALL, DE NEW-YORK

el que tiene entre sus manos las mejores producciones de la Universal Film C.º

# STUDIO-FILMS BARCELONA

PROXIMAMENTE SE PASARA EN  
SESIÓN DE PRUEBA LA PELICULA

# Las Máscaras Negras

# EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA  
DE LA REVISTA PROFESIONAL  
-:-:-: DE IGUAL TÍTULO -:-:-:

Redacción y Administración  
**VALENCIA, 200**  
BARCELONA  
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción  
España. . . Un año 8 ptas.  
Extranjero. . . 12  
Número suelto. . . 15 cts.  
Atrasado. . . 25

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

## MABEL JULIENNE SCOTT



En una ciudad muy importante de los Estados Unidos nació Mabel Julianne Scott, hace aproximadamente veinte años. Eran sus padres unos señores que vivían cómodamente, desahogadamente, mirando sonrientes a la vida, con este optimismo sano que prestan las buenas digestiones.

Los padres de Mabel dieron a la joven una educación esmerada. Después de haber terminado sus estudios de primera enseñanza, empezó la carrera de médico, para la cual tenía extraordinarias aptitudes. Y a la edad risueña en que otras muchachas abandonan la última muñeca para entregarse de lleno al encanto de dejarse adorar por el primer novio, Mabel, sobre las mesas de los anfiteatros, estudiaba en los cuerpos humanos los gérmenes de la vida y de la muerte.

Pero este estudio constante no enturbió la alegría de su carácter. Cuando salía de revolver con sus manos áulicas las vísceras humanas, en el frío ambiente de los depósitos, donde se adivinaba a la Muerte husmeando su presa desde los rincones, ávida de sol y de aire iba con sus compañeros y compañeras a recorrer los parques de la ciudad. Eran aquellas unas horas de alegría sana y bulliciosa, en las que nuestra heroína se olvidaba en absoluto de la fealdad de la muerte.

Sin embargo, poco a poco, conforme avanzaba en los estudios de Medicina, su carácter se iba haciendo más reconcentrado; una tristeza infinita paralizaba sus movimientos cuando salía de los anfiteatros. Y ya no sentía aquellos locos deseos de antes, de correr por los parques donde el sol jugaba al escondite con las copas de los árboles.

Sus padres empezaron a preocuparse de aquel cambio extraño, y temiendo por su vida que entraba entonces en un período crítico, se la llevaron al campo.

\*\*\*

Y Mabel Julianne Scott gustó hasta la saciedad el vivir libre, sin trabas, en contacto siempre con la naturaleza. Su padre poseía en la lejana Texas una hacienda inmensa, que dedicaba a la cría de ganado. Los vaqueros, gente ruda y fuerte, que no tenían la educación almidonada de los hombres de la ciudad, se hicieron amigos incondicionales de aquella niña delicada, que se quedaba en éxtasis ante las magníficas puestas de sol, pensando tal vez en los misterios que había adivinado allá en la ciudad, cuando hurgaba con sus dedos estilizados la carne repugnante de los cadáveres.

Aquella vida sana devolvió el equilibrio al espíritu de Mabel. Lentamente fué olvidando sus anteriores in-

quietudes. Y aprendió a montar a caballo y a manejar el lazo y a respirar a pleno pulmón el aire agradable de la pradera. Se hizo fuerte; sus miembros adquirieron vigor inusitado; su alma, inquieta siempre, buscó nuevo campo para desarrollar sus inquietudes. Y fué entonces cuando abandonó la casa paterna, para dedicarse a artista de teatro.

\*\*\*

Nueva York, Chicago, Washington, todas las grandes ciudades de Yanquilandia supieron de sus éxitos en el escenario. Gustaba ella de interpretar tipos rudos, salvajes, de alma tosca y primitiva. En la interpretación de tales tipos no encontró rival. Como su tocaya Mabel Normand, acertó en el arte difícilísimo de dar vida a las muchachas zafias del campo, que un día llegan a la ciudad y se asustan con el ruido de los tranvías y de los automóviles.

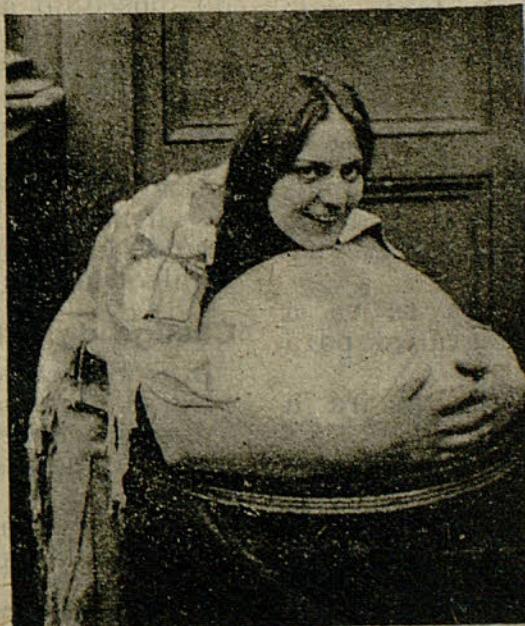
Así, de éxito en éxito, recorrió toda la América del Norte. Y un día, hallándose en una *tournée* por la bella región de California, fué invitada a visitar los grandes estudios de las manufacturas yanquis y algunos directores le hicieron proposiciones tentadoras para llevar su arte a la pantalla. Aceptó ella encantada, atraída por el encanto de la novedad. Y sus creaciones gustaron y progresó rápidamente en su carrera artística.

\*\*\*

Mabel Julianne Scott pertenece actualmente en calidad de estrella a la manufactura cinematográfica *Famous Players*. La última creación notable que ha hecho para esta casa es la de una muchacha india en la película «*El traslado de una salvaje*», que obtuvo un éxito immense tanto de público como de crítica.

Se compenetró de tal modo Mabel con este rol, que mucho antes de empezar su trabajo en dicha cinta se marchó al campo, para vivir por una temporada la vida de los indios. Allí permaneció con ellos, siguiendo sus costumbres, amando sus tradiciones, comiendo sus mismas comidas extrañas, hasta lograr identificarse absolutamente con el personaje que se veía obligada a interpretar.

Por eso esta creación suya tiene una asombrosa realidad. Para dar una idea de la forma en que Mabel Julianne Scott ha penetrado en su papel, bastará decir que la estrella, cuando volvió otra vez a la sociedad en que vivía, se encontró con que no sabía andar ni moverse ni hablar de un modo civilizado. Largos días le costó recordar sus antiguas costumbres y volver al medio en que siempre había vivido.



# ECOS MUNDIALES

## A Tom Mix le agrada que le den una piña

El famoso «Cow Boy» y célebre actor americano, antes de dedicarse al cine, era muy conocido y célebre por sus peligrosas aventuras en el distrito aurífero de Sonora.

Sus numerosos amigos de aquella ciudad le han hecho ahora un regalo como homenaje por su celebridad mundial, y el regalito consiste en una piña maciza de oro tallada en la pepita más grande que se ha encontrado hasta ahora en la mina de O. Hare Rocket.

Es lógico que cuando a un hombre tan valiente como Tom Mix le dan una piña, la devuelva en el acto: pero creemos que en este caso se habrá quedado con ella... y encantado.

## Paseo en elefante

Cleo Madison estaba impresionando las últimas escenas de «El precio del rescate». Montada en un elefante tenía que pasar por debajo de una gran puerta. La escena era fundamental en la película y no podía prescindirse de ella.

Pero al elefante le asustaba la puerta y no quería pasar.

Vuelta a intentarlo y vuelta a pararse en seco el animalito dando lastimeros berridos.

Y hubo que repetir seis veces el paseo, hasta que el paquidermo entró.

Y la célebre Cleo Madison contó después a un reportero que el paseo en elefante es delicioso... cuando dura poco; pero que cuando se prolonga tanto rato produce los mareantes efectos de un viaje por mar en pleno temporal.

## El tradicional imperialismo de Taft

Mr. Taft, el ex Presidente de los Estados Unidos se distinguió siempre por un patriotismo exaltado que llamábamos en España *jingoísmo* cuando las guerras coloniales.

El hombre sigue siempre igual y ahora se va a poner al frente de un sindicato cinematográfico para editar películas patrióticas.

Seguramente, cuando lleguen a España no irá a verlas Vargas Vila.

## Autor navegante

T. H. Ince, el gran autor cinematográfico de fama mundial es un amante entusiasta del mar y acaba de adquirir un gran yate de vela y proyecta verificar en él un largo crucero para descansar de sus obsesionantes trabajos.

## El teatro y el cine

Hasta ahora casi todos las grandes obras teatrales habían sido llevadas a la pantalla y hoy nos anuncian de América que una película que ha obtenido un gran éxito va a ser transformada en ópera: «Por el alma de Rafael».

Esto que los americanos nos presentan como novedad ya había sido hecho aquí en Barcelona hace pocos años presentándose en el Paralelo un drama de aventuras con el argumento de una serie que hizo mucho ruido: no recordamos si «La mano que aprieta» o «La moneda rota».

## Lo que nos cuentan

Cada día leemos en las revistas extranjeras noticias parecidas y las copiamos como notas pintorescas sin aseverar la exactitud al céntimo de las cifras.

Hoy nos dicen que los vestidos que presenta en la película «Yellow Typhoon» Anita Stewart, cuestan 20.000 dollars, sus joyas 50.000 y además unas perlas grandes de otros 10.000: en total 80.000 dólares.

## La esposa de Charlot

Aún no ha logrado el divorcio: pero dicen que ya se ha entendido con «Lui» o sea Harold Lloyd. Pero que se ha entendido, en el buen sentido de la palabra, para filmar unas cuantas películas.

## Accidente de trabajo

Jack Pickford, hermano de la gran Mary, estaba impresionando una escena de una película en la que se comía dos plátanos.

Osciló la luz de los proyectores y fué preciso repetir la escena.

Sucedío lo mismo varias veces; luego otro actor, ya cansado se movió mal: después el operador se distrajo: más tarde fué el mismo Pickford quien estropeó la escena...

Y vengan plátanos y si no suspenden la escena, de la galería al cementerio.

Pero ya había tragado tantas bananas, que le fué preciso trasladarse al lecho del dolor—del dolor de vientre—y ponerse bajo las manos de un médico.

¡Gages del oficio!

## Un caso extraordinario

El gran político francés Mr. Millerand ha hecho recientemente un viaje a Inglaterra y en Folquestone se hospedó en el magnífico palacio de M. Sassoon al mismo tiempo que numerosas personalidades inglesas.

Por la noche el anfitrión, entusiasta del teatro mudo, obsequió a sus huéspedes con una sesión de cine, y he aquí que Mr. Millerand era esta una de las primeras veces que asistía a este espectáculo: y con esta ocasión el político francés conoció a Charlot y quedó grandemente impresionado de su gracia.

Pero la gran sorpresa fué la que experimentaron todos al saberlo: Lloyd George no quería creerlo y le afirmó que pensaba que era el único hombre del mundo civilizado que a estas fechas ignorase al gran cómico americano.

## Castigo de exhibición

En San Francisco de California, la Justicia emplea el cine para castigar delincuentes.

En la cárcel todo preso nuevo impresiona unos cuantos metros de película que son guardados en el archivo.

En caso de reincidencia, esta película es proyectada en todas las pantallas de la población.

## La censura en América

En el Estado de Virginia, del Norte de América, se ha intentado establecer la previa censura para las películas y la Legislatura abrió una información especial ante la que Griffith, el autor cinematográfico del mundo informó lo siguiente:

«¿Se imagina usted un joven Edgard Poe del presente escribiendo con la idea de que un censor de cualquier Estado de la Unión tiene que corregir un artículo antes de ser publicado? ¿Puede usted imaginárselo?»

Es indudable que toda inspiración, entusiasmo o idealismo desaparecería con la certeza de que tres o cuatro delegados políticos (sin referirnos a los que desempeñan el cargo en los pequeños pueblos) vendrían después con su tijera a podar aquello que no les pareciera bien».

Estas elocuentes palabras y sobre todo el amplio concepto que de la libertad tienen en América, han hecho fracasar el proyecto de censura previa: de esa plaga que en Europa encadena la cinematografía.

## De viaje

En viaje de negocios ha salido para París el prestigioso cinematógrafo don Juan Verdaguer.

Mucha suerte.

## Loló

Esta hermosa película, verdadero primor por su delicadeza de argumento y de ejecución, está en tratos para ser adquirida para España y Portugal por la importante casa de ésta Cabot y Puig.

Tratándose de proteger la producción nacional, tan necesitada en España de protección, y al mismo tiempo de una película en la que han demostrado todos, actores, director de escena y operador, un verdadero acierto, que dejará bien puesto el nombre de España en el extranjero, los señores Cabot y Puig sabrán compaginar su entusiasmo por lo que se produce en casa con sus intereses, toda vez que esta cinta será seguramente de las que llenan los cines.

Al mismo tiempo tenemos noticias de que están para ultimarse los tratos de adquisición de los derechos de esta película en el resto del mundo por la importante casa londinense *The International Supplies C.º*, que indudablemente hará un buen negocio con esta adquisición y contribuirá a hacer saber fuera de España que aquí también se saben hacer delicadas obras de arte.

## Las joyas de Gaby Deslys

Esta gran artista, al morir dispuso en su testamento que sus joyas fueran vendidas y el producto de la venta fuese repartido entre los pobres de Marsella.

Se ha verificado la venta en pública subasta con la asistencia de numerosos artistas, gente de teatro, aristócratas y joyeros y para los pobres de Marsella.

lla se han conseguido así nada menos que 2.303,900 francos.

Entre estas joyas figuraba un collar de perlas que ha sido adjudicado en 462,000 francos.

## Sinceridades

He aquí que un periódico interroga a una gran artista americana—Pearl White—y la estrella contesta con sinceridades capaces de scandalizarnos a nosotros los latinos.

Y ella contesta que las americanas trabajan exclusivamente para ganar dinero: que ellas no tienen como las europeas, sentimentalismo y sólo miran al «negocio».

Que durante su estancia en Europa recibió infinito de invitaciones de familias aristocráticas que deseaban recibirla y que ella no quiso aceptarlas porque hubiese tenido que alargar mucho su estancia aquí.

¿Es que para los americanos el sentimentalismo consiste en codearse con la aristocracia?

¿No habrá algo de pose *americanista* en estas declaraciones?

## Propaganda cinematográfica

El cinematógrafo es un gran elemento de propaganda: así lo ha comprendido el Congreso de los Estados Unidos que ha aprobado una ley que empezará a regir en 1.º de julio presupuestando una cantidad, que este año será de 69,000 dólares para realizar una propaganda cinematográfica de la industria nacional.

## LAS EMOCIONES EN LA PANTALLA

## CONFESIONES DE UNA ARTISTA

Fué realmente algo grave para mí cuando se me pidió que escribiera cómo hago para representar la alegría y las penas, en las películas.

Yo no lo represento, porque, en verdad, lo siento, lo experimento. Cuanto hago en la pantalla es espontáneo, sin nada de fingido. Esta confesión tal vez no sea creída, o produzca la impresión de que trato de imponer al público mi superioridad; lo cual sería una mala interpretación de mis palabras.

Yo he llegado a comprender que mi mejor medio de expresión consiste en el sentimiento de mi corazón, de mi mente.

No creo que estaría hoy yo en la cinematografía, si mi modo de expresión se hubiese basado sobre los moldes convencionales. Pero, desde el principio, el señor D. W. Griffith no me ha impedido mis modos, al contrario, sin intervenir me ha ayudado a desenvolverlos en toda su fuerza, a mi gusto. El no me ha enseñado a representar al pie de ninguna fórmula; con infinita paciencia ha sabido despertar mis emociones. Muchas veces sus consejos producían efectos distintos de los que esperaba, pero no obstante me dejó seguir.

Debo asegurar, por cierto, que no me considero una «fuerza revolucionaria» en el arte de la representación, ni nada que a ello se asemeje. Mi trabajo delante de la cámara fotográfica es simplemente natural; soy toda «yo» entonces, y el resultado es el reflejo fiel de mi persona.

Muchas veces se me ha hecho la pregunta de cómo puedo desempeñar papeles «de emoción» sin tener público alguno delante mío, y yo, a mi vez, admiro a los actores que pueden desempeñar delante de una sala llena de gente.

No es difícil mi trabajo. Exige, simplemente, práctica. Todo se lo debo al señor Griffith, el maestro-actor. Me ha costado mucho—una niña vergonzosa y callada, como era—representar ante alguien, excepto el espejo de mi dormitorio; pero el señor Griffith hizo que olvidara todo, haciéndome creer que es él el único presente, y esto significa, para mí, emplear mis mejores esfuerzos.

Cuando se me da un argumento para que lo lea, sólo hago una pequeña lectura, con la cual queda en mi memoria una impresión general de la obra; luego vuelvo a leerla, sin saber aún cómo debo individualizar mi papel. Esto no me preocupa tampoco hasta que llega el momento en que me hallo frente a la cámara fotográfica y mi director me habla; entonces me pongo a trabajar. Repasamos varias veces las escenas, y cada vez le damos más animación y realidad, hasta que llega el retrato final, para el cual me he entregado completamente al «rôle» que debo desempeñar. En mi concepto, todo el éxito interpretativo del cine, consiste en la sinceridad. Expresar un estado de pena o de alegría, sin realmente sentirlo, me parece una cosa divorciada del arte verdadero, que debe basarse en la sinceridad más absoluta.

Si el artista no siente, no puede hacer sentir. Tal mi opinión y mi método.

Pero con esto no explico cómo doy expresión a mis gestos, ¿verdad? Y es que, realmente... ¡no lo sé! Yo creo que puedo hacerlo porque soy muy sensitiva y nunca me ha costado el sentir por otros. Aquellos que me conocen en mi vida particular, saben que no miento al decir esto.

MAE MARSH.

Compre usted el  
último número de

edición en castellano del *Moving Picture World*. Correspondiente en España **EDUARDO SOLA**, Rambla de Canaletas, 4, pral., Barcelona. De venta en el despacho del correspondiente y en los principales kioscos al precio de Una peseta.

## CINE MUNDIAL

## PRESENTACIONES

L. GAUMONT

«*Funesto parecido*». He aquí un precioso drama marca *Imperial Screennovels* de 1.595 metros que es una verdadera joya cinematográfica.

Un banquero quiebra gradualmente y cuando va a caer en manos de la justicia, tropieza con un hombre que se le parece extraordinariamente. Es un pobre viejo que accede a dejarse condenar para que a su hija y a su nietecita no les falte el pan: y va a presidio mientras el estafador disfrazado continúa haciendo de las suyas y no cumple la oferta de entregar a la familia del preso 2.000 pesetas mensuales.

Es indultado por salvar la vida a un policía y el banquero lo envía al campo y toma otra vez su nombre y continúa sus agios, mientras el policía aquél se enamora de su hija.

Vuelve a ser perseguido por la policía y vuelve a ser preso el inocente... pero para algo se ha enamorado de su hija un policía notable.

Todo se arregla a satisfacción.

Además de que el argumento está lleno de interés y es muy bonito, los actores trabajan muy bien y la fotografía es excelente.

J. VERDAGUER

«*Ardid amoroso*», película cómica de 350 metros, de Lyons y Moran, enormemente graciosa.

«*Precio del volón*», otra película cómica de 650 metros y marca L. Ko. en la que presenciamos un combate bajo la arena contra dos turcos facinerosos. Se muere uno de risa.

«*El Bar de Frontera*». Extraordinaria, del programa americano, como las dos anteriores, comedia dramática de 1.500 metros de la *Fox* con Tom Mix.

Es interesantísima y el popular «Cow-Boy» hace prodigios.

Es un bar de bandidos que cambia el mostrador de sitio según quien entra, poniéndolo ya en los Estados Unidos ya en el Canadá.

Tom Mix, que es de la policía montada, salva la vida por tres veces a una muchacha preciosa, se la devuelve a su padre y acaba casándose con ella.

Cuando se proyecte habrá en los cines escándalos de entusiasmo.

«*Atlas*», otra película extraordinaria, por el famoso Mario G. Ausonia.

Nos enseñaron la primera jornada que es muy interesante.

Ausonia es un niño recogido por los indios de América y llamado Atlas, heredero de una gran fortuna.

GNOMO FILM

Esta nueva casa editorial nos presentó en el Salón Cataluña la película «*Loló*».

Se trata de aficionados en lo de casa editorial que han hecho una comedia fina muy bonita.

Verdad es que no pasa nada: es la historia de un noviaje y luego el marido tiene celos... de una muñeca que se llama Loló... porque su mujercita es muy niña y oculta al marido su cariño por la muñeca.

Los editores, de todas maneras han hecho un milagro, y además una cosa muy bonita.

El público de la presentación era numeroso. En definitiva, un éxito.

JULIO CESAR

«*El secreto de Raquel*», es un drama muy interesante y bello de 1.530 metros que nos emocionó profundamente.

«*La industria del champán*», es una curiosa película instructiva de 140 metros sacada del natural: muy curiosa.

«*La desaparición del obispo*», con 315 metros es un drama policiaco comprimido, en el que habría materia para más de 1.000 metros, resultando un gran mérito el condensar en tan poco espacio tan ingeniosas e interesantes aventuras.

«*El jinete silencioso*», es un gran drama americano de «*Cow Boys*» de 1.220 metros en el que se vive uno la vida aquella intensa y agreste de las praderas.

Esta última película, sobre todo, es una verdadera preciosidad, por la que felicitamos sinceramente a la *Julio Cesar*.

## ESPAÑOLA PURA

LETRA DE LA MÚSICA

II

No he vivido en la Caleta,  
ni en el barrio de Triana,  
ni ha dicho ningún maleta  
que tengo cara gitana.

No me gustan las hechuras  
de chulos ni organilleros,  
ni me chocan las posturas  
de los clásicos toreros.

(Al estribillo)

III

Para mí, ser española  
y tener gracia y salero,  
no es vestirse de manola  
ni ser novia de un torero.

Con querer sin mala saña  
y andar digna por la calle,  
en mí se verá de España  
hasta el último detalle.

(Al estribillo)

## Escuela de Arte Cinematográfico

Calle S. Pablo, 10 - BARCELONA

Pose - Esgrima - Bailes - Sport

(BOXEO Y GIMNASIA SUECA)

Cada día de 3 a 4 1/2, y de 6 1/2, a 9

◆◆◆ PRÓXIMAS GRANDES REFORMAS

Director gerente: L. PETRI, representante para España de la "Vita Cinematográfica"

órgano oficial de la Cinematografía italiana

# ESPAÑOLA PURA

Letra de Pérez del Muro

Música de Luis Badosa y José Giménez

TPO. DE  
PASACALLE

voz.

Yo no soy chula, se - no - res, nihe na - ci - do en Chambe - ri nien el

pe - cho lu - co flo - res ni nun caes. tuve en Madrid. Ni co - noz - co de los

to - ros laa - le gri - a es - pa - ño - la ni des cien - do de los mo - ros

ni sé lo que son ma - no - las Pe - ro soy es - pa - ño - la e - so si, de

las más es - pa - ño - las de por a - qui. Y di - cen los hom - bres al ver mi fi.

gu - ra: Vaya por la gra - cia! A - dios hermo - su - ra! Y que li - po tie - nes de es - pa - ño - la pu - ra. D.C.  
(3 letras)



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS  
de la THE EOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35  
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5  
Teléfono 4343

# EL PENSADOR

SUPERPRODUCCIÓN  
Gaumont-Pax

interpretada por los grandes artistas Mlle MADYS y Monsieur ANDRE NOX

En un manicomio, una noche, se halló muerto un loco. Estaba sentado en un sillón, con el cuerpo rígido y en la misma actitud y postura de la célebre escultura del «PENSADOR» de Rodin.

El médico que verificó la defunción lee en un cuaderno de cuartillas, que había en una mesa delante del loco, el siguiente título:

DIARIO DE MI PENSAMIENTO

por el gran pintor Pedro Dartigue,  
poseedor del secreto del «PENSADOR» de Rodin

Sigue leyendo el doctor, y he aquí el drama extraño que aparece ante sus ojos:

Pedro Dartigue es un célebre pintor de retratos, de naturaleza móbida y atacado de locura. Le persigue y le perturba una idea fija, obsesiónante: querer leer el pensamiento de los que le rodean. Tal obsesión le hace que viva fuera del mundo de la realidad, y que no se preocupe de los suyos: su madre, su esposa Magdalena y su hijito. Vive solamente por y para el pensamiento y aunque ama profundamente a su mujer, no se entrega a ella por impedírselo su rara monomanía.

Empero sólo era un hombre que le producía atractivo. Se trata de Juan Kardec, alma exquisita, espiritualidad superior: pintor, músico, poeta y su alumno predilecto. Sin embargo, Dartigue sólo cree tener un solo amigo leal, un consejero que no le engaña, y es la escultura del «PENSADOR» de Rodin, de la cual tiene una fiel reproducción en su estudio de pintor, y que, como Dartigue, parece querer penetrar en el arcazo del misterio del pensamiento.

Magdalena y Juan son jóvenes: almas selectas, gemelas, que convergen en un mismo sentimiento: la música. Por ésta nació una grande e intensa amistad, que originó que esa gigante loca, llamada sociedad, los pusiera en entredicho: en una especie de censura laica.

Al mismo tiempo, una carta anónima acaba de despertar los celos que anidaban en el cerebro morboso de Pedro Dartigue. Desde aquel instante se dedica a avivurar a su mujer y a su discípulo favorito. Sólo un pensamiento constante, agudo, amartilla sus sienes: saber a

quién verdaderamente pertenece Magdalena. Interrogar en torno tuyo el Bien y lo Bello». La transformación del «PENSADOR» y en su alucinación cree ver moverse que se obró en Dartigue desde aquel momento, fué brazo de la estatua y trazar en el vacío, en letras mayúsculas, la frase total, pues retirándose con su familia a la calma, estas palabras prodigiosas:

Cada vez que hagas mi gesto, leerás en las almas las miserias humanas, a sostener y a educar a pobres viudas y huérfanos desvalidos.

Pedro Dartigue entra en una nueva fase de su vida: una tranquillidad no fué para Dartigue un alto. Cree firmemente que cuando adopta la actitud del «PENSADOR» en sus desgracias. El regreso de Juan Kardec, lee en el fondo de las almas y que ve la que se había ausentado para buscar lejos de Magdalena, tras la máscara que la encubre; la verdad detrás del olvido y la calma, vuelve a turbar la felicidad del mentiroso. Mas, ante las consecuencias de esta clarividencia. Los celos nuevamente se apoderan de su conciencia, Dartigue tiene miedo de continuar utilizando su secreto, y cuando ve a Magdalena pensativa, en su im-

ravillosa facultad cerca de la muerte, se la representa soñando con el encanto de las mujeres, que tan ardientemente deseaba, y se dedica a aplicar con Juan. Al ir sobre sujetos secundarios, la ve, en al médico pretencioso, fantasista, difusivo moralista, al poeta y que le debió de embuster, al que se lea Juan su secreto para cazar una novia cuando Dartigue se divierte como dispara sobre loco y acude a Magdalena la que lugares de crápulas, arrastrándose hasta distraer su atención, mesa, escribe aneurastenia... de morir: Yo

Magdalena, en su me he matado, angustiada, lleva en su delicadeza, pobre loco al de cuenta del amor de Juan, al que se ve solícito y cariñoso, supremo recordando como una gota de agua, pero al adiós de su felicidad perdida, como una de ésta que refugio para su dolor, al que no

de llegar por impedírselo sus sacrosantos deberes, el paroxismo de su locura, se abalanza sobre su madre...

Y una noche que Dartigue llega borracho a su casa, al acercarse a Magdalena, maquinalmente, por aquella fuerza irresistible que sobre él ejercían aquellas palabras... «Leerás en las almas como en un libro abierto»... adopta el gesto del «PENSADOR» y ve en las lágrimas de Magdalena aparecer a otra Magdalena que tiende brazos amorosos hacia Juan Kardec, su salvador. Y cuando Dartigue, en un momento de lucidez, con un golpe certero rompe la cabeza de la escultura del «PENSADOR» para ver si así podía desposeerse de su pasmosa preocupación...

Un día consiguió la madre de Dartigue hacerlo entrar en una iglesia, y al mirar con el gesto del «PENSADOR» hacia la imagen del Divino Crucificado, en la frente coronada de espinas del Mártir del Gólgota, aquél pensamiento sencillo y profundo, que dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo y volverás a

## Yo acuso

(Conclusión)

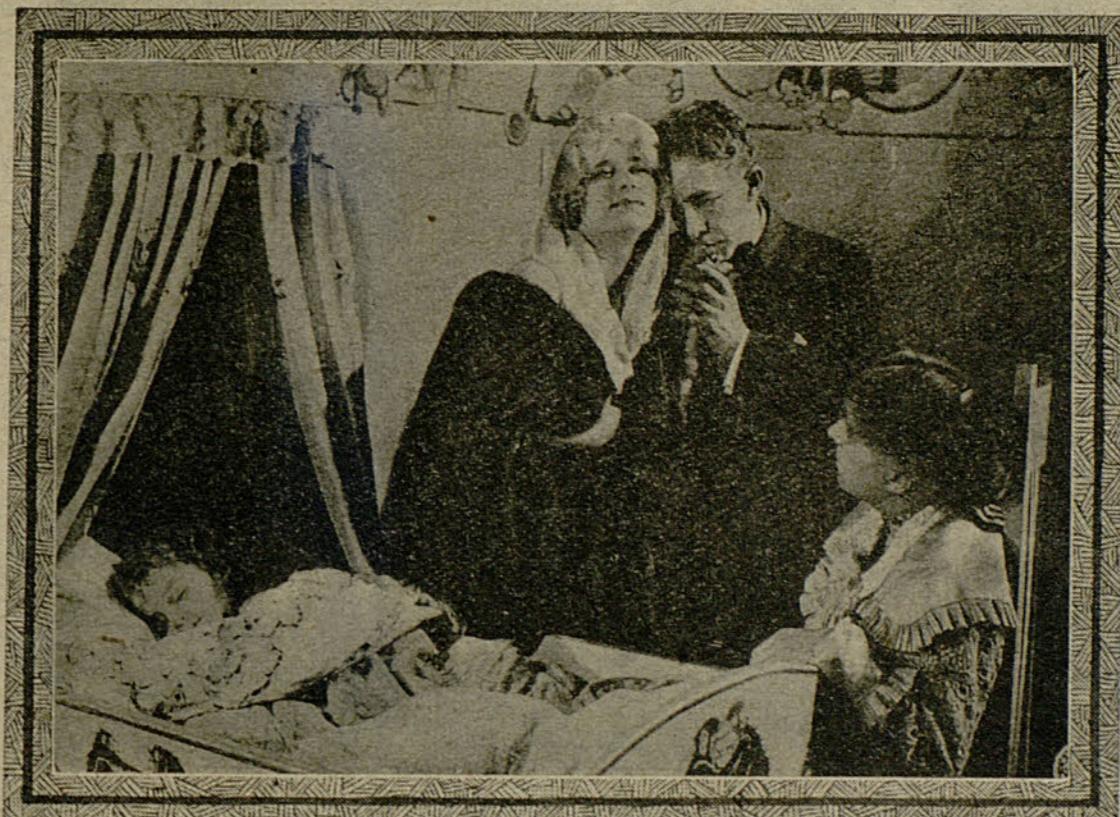
Alborea un bello día primaveral. El batallón de Francisco se prepara a la ofensiva. Juan ha escrito a Edith varias cartas, fechadas en meses sucesivos, para retardar la noticia de su muerte, si acaeciera en el combate; pero la metralla no es tan piadosa que le prive de la existencia; le quita únicamente la vida del cerebro: la razón. Francisco recoge las cartas de Juan, y lucha con épica bravura, dando cara a la muerte. Herido, es trasladado al hospital; y después de encargar que se envíe mensualmente a Edith una carta de Juan, muere estrechando la mano del pobre loco.

Una mañana, pasados varios meses, el poeta vuelve a Orneval, y convoca para aquella misma noche en la casa de Edith a cuantos vieron marchar a la guerra a alguno de los suyos. Una verdadera muchedumbre acude a la cita, y el demente cuenta algo extraño que suspende y aterra al auditorio. Estando él de centinela una noche en el campo de batalla, intimó a los cadáveres, que cubrían el suelo, a tornar a la vida y marchar a sus hogares,

para ver si sus supervivientes eran dignos del sacrificio que habían hecho. Y tras él iban—afirmó el enajenado— todos los muertos redivivos.

La sugestión provocó el espanto de los congregados en la casa de Edith, que trataron de huir. Juan los contuvo, con imponente gesto autoritario. Todos los que habían mancillado la memoria de los caídos en campaña, todos los que habían especulado indignamente con el dolor humano, oyeron la voz acusadora de sus muertos. La concurrencia retiróse, escalofriada de horror. Edith, que tanto había sufrido por el amor de Juan, cuando pudo tenerlo, la guerra, implacablemente cruel, se lo daba loco.

A la mañana siguiente, Juan encontró en su casa el poema «Los Pacíficos» y destruyó las bellas rimas, burlándose del imbécil que había consagrado sus cantos a la paz fecunda y a la alegría de vivir. El acceso rompió en su corazón las válvulas de la vida, y cayó a tierra, como fulminado...



FIN

# ARGUMENTOS

## Por amor

(Conclusión)

No contenta con esto, la joven corre a casa de su mortal enemigo, adonde llega en el momento en que éste se disponía a inocular los gérmenes al desgraciado Tom, haciendo tal ruido que Wu-Fang se cree asaltado por un batallón de agentes y estima más prudente escapar, dejando a los dos jóvenes con la alegría de encontrarse nuevamente reunidos.

### CAPITULO UNDECIMO.—Las rosas blancas

Habiendo adivinado el plan de Wu-Fang, Perla envía al «Grajo», como un supuesto inspector de policía, a casa del florista a fin de conocer el sitio adonde ha sido enviado el ramillete de rosas blancas.

Pero como resulta que son varios los ramos de rosas blancas vendidos el mismo día, Perla se presenta sucesivamente en cuatro domicilios, dando lugar a las escenas que pueden adivinarse. Al fin su constancia triunfa y llega a tiempo de arrancar de manos de Wu-

nes, declaración que justifica por completo a Perla y a Tom.

Este documento es mostrado al juez, quien se ve obligado a renunciar a las medidas dictadas contra Perla, medidas que son, a su vez, aplicadas a Wu-Fang, fugitivo.

Después de larga persecución, el miserable acaba por suicidarse antes que recibir de manos de la justicia el castigo que sus numerosas fechorías requerían.

Sin embargo, Perla y Tom no son felices, pues la revelación de Wu-Fang declarando que son hermanos ha venido a contrariar sus proyectos de unión. Pero el «Grajo», que parece conocer muy bien el pasado de la joven, cede por fin a los ruegos de ésta y confiesa que, años atrás, Wu-Fang le encargó matara al padre de Perla, lo cual llevó a cabo, siendo así causa de todas las desgracias que la joven ha soportado.

Esta confesión por parte del «Grajo» no carece de nobleza, pues sabe perfectamente que la joven no podrá perdonarle nunca el asesinato de su padre.

Afortunadamente, Hop-Sing, al que hemos dejado en el hospital, adonde fué conducido en pleno delirio pro-



Una escena de la grandiosa película EL REY DE LAS MONTAÑAS

Fang el ramo fatal en el momento que aquél iba a tirarlo al coche que conduce al juez.

Pero Perla, si bien ha herido a Wu-Fang, ha resultado igualmente herida de un disparo, aunque su herida no es de gravedad.

Por otra parte, el agente que ha perseguido a Perla tiene la idea de recurrir a los servicios de Wu-Fang para descubrir el paradero de la joven. Aprehendido igualmente por la policía, Hop-Sing revela la dirección de su amo, al que comunica que la autoridad no le inquietaría con la condición de ayudar a la policía poniéndole sobre la pista de Perla.

Por fortuna, la joven ha oido divagar a Hop-Sing en el hospital, adonde ha ido en busca de un doctor para el «Grajo», que está gravemente herido, y comprende que su seguridad está amenazada.

Sin embargo, la joven no quiere abandonar al «Grajo», que ha arriesgado varias veces la vida por ella, y decide ejecutar un plan de una audacia inaudita.

### CAPITULO DUODECIMO Y ULTIMO.—Felicidad

El plan verdaderamente audaz ideado por Perla tiene el éxito más completo y la joven obliga a su enemigo Wu-Fang a escribir la declaración de sus críme-

vocados por el opio, hace llamar a Perla, y le declara que el «Grajo» no pudo matar a su padre por la sencilla razón que fué él mismo quien, en cumplimiento de las órdenes de Wu-Fang, había asesinado a aquél momentos antes de la llegada del «Grajo», revelándole, al mismo tiempo, el secreto de su nacimiento, lo cual demuestra, por una parte, la declaración del «Grajo» de que Perla y Tom no son hermanos.

Hop-Sing expira después de esta confesión y Perla corre a tranquilizar al «Grajo», que, según las previsiones del doctor, no tardará en restablecerse.

¿Qué podríamos ahora añadir que nuestros amigos no hayan adivinado? Perla y Tom se casan y conservan a su lado a su abnegado compañero el «Grajo», cuyo concurso les salvó tantas veces de la muerte.

FIN

### ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

## Almas de oriente

(Continuación)

Providencialmente para ella, Juan se había hecho acompañar de Margarita y de la niña hasta el parque del Hotel.

En la primera salida del convaleciente, un incidente da lugar al contacto de las dos mujeres; el trato ligero pronto llega a convertirse en intimidad; la niña Juanita es espléndidamente agasajada, lo cual contribuye a intensificar el afecto de Margarita hacia su oculta rival.

David Hussein se decide a salir para su quinta «Villa Chrysis» y se impone la conveniencia de un médico particular. Es Juan Troyon el elegido por el matrimonio Hussein. Myriam quiere vencer los escrúpulos de Juan y ruega a Margarita y Madame Troyon que convenzan a su hijo y que con Margarita y la niña los acompañen a la «Villa Chrysis», en lo cual la madre, viendo en ello el porvenir de su hijo comprometido por recordar el pasado, no se atreve a mediar y menos a influir. Pero, a instancias de su pro-

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas — Casa fundada en 1895  
Importación :: Exportación :: Tránsito

## ENRIQUE ARGIMÓN

Ancha, 29, pral. - Tel. A. 1370 - BARCELONA  
PORT-BOU - CERBERE

pia esposa, acepta y parten todos en amable compañía.

En el voluptuoso ambiente de la «Villa Chrysis» ahonda la familiaridad y la confianza, y Juan no resiste ya...

David Hussein sufre horriblemente. Es aquél lugar el de sus más gratos recuerdos, es allí donde se deslizaron consecutivos días de venturosos placeres. Aquejado pasó; su vida está casi agotada. Sólo el cerebro funciona para inspirarle desconfianza.

Margarita pasa inocentemente la vida cuidando a su hija Juanita; no cabe en sus pensamientos el mal que le rodea. Max Agopian, al margen de los acontecimientos, maldice la loca aventura amorosa de su sobrina y tiembla al pensar que pudiera ir en todo ello el derrumbamiento de todas sus ilusiones respecto a la fortuna del banquero, legada a su sobrina Myriam.

Devid, cuya malicia y desconfianza se agudizan por la propia enfermedad que agota su fuerza, ve en sus dudas visos de certeza, y en cierto momento, con deliberada e infernal intención, invita al doctor a pasear por los misteriosos jardines de la «Villa Chrysis», donde por algo (fruto de la fatalidad y de la malicia), ha reunido flores de pigo y perfumes venenosos, y por un pabellón construido para los ratos de placer pasados al lado de su Myriam, dándole mil detalles más, cuyo simbolismo explica minuciosamente al doctor.

(Continuará)



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fabrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detalle

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

te grave, necesito tener algún indicio que me indique si este síntoma, que temo mortal, proviene de una emoción violentísima o bien ha acaecido naturalmente.

Un frío sudor inundaba las sienes de Guido.

—Hay peligro? —murmuró con voz sorda.

—No os lo oculto.

—Salvadla, doctor, salvadla.

—Estad cierto que por mi parte no olvidaré cuidado alguno.

Así diciendo había puesto la mano sobre la helada frente de Clara y su rostro se oscureció.

—Os ruego, señor conde, me mandéis aquí al aya... necesito la ayuda de una mujer.

Nara se adelantó.

—Puedo serviros yo, señor—dijo.

El doctor se volvió, miró a la bailarina y la reconoció. Entonces sus labios se crisparon con un movimiento de desprecio, y sus ojos, fijándose con severidad en el conde, hicieron comprender a éste que todo lo había adivinado.

—Os lo agradezco—respondió con voz firme—pero deseo al aya, y ruego al conde y a vos, señora, que me dejéis solo con ella.

Los negros ojos de Nara despidieron un relámpago; Guido alzó altivamente la cabeza.

—Yo no me moveré de aquí—dijo.

—Os apresura quizás que la condesa muera—dijo lentamente el doctor con una sonrisa sardónica.

Guido lanzó una mirada furibunda que el médico sostuvo sin inmutarse.

—Os repito, señor conde, que me mandéis al aya. Guido comprendió que no estaba en el caso de resistir, y avergonzado salió de la estancia haciendo señas a Nara para que la siguiera.

La bailarina salió, pero sus ojos inyectados en sangre, parecía que quisieran pulverizar al doctor.

—Me la pagaré también él—murmuró.

Apenas el portier cayó tras ellos, el rostro del doctor reflejó una viva emoción y una lágrima brilló en sus ojos.

—Pobre y santa criatura!—pensó, mirando a la joven desmayada.—Ahora lo comprendo todo: el conde

A estas palabras, Guido se estremeció y quedó un momento pensativo.

Aunque la pasión por Nara le tuviera ciego, loco; aun cuando creyera culpable a Clara, comprendía empíricamente, que la presencia de la bailarina sería el mayor de los ultrajes.

Más no se atrevió a rechazarla.

Nara se había levantado y fijaba en el joven una mirada penetrante.

Guido sufrió una mortal angustia.

—Quédate aquí—balbuceó,—vuelvo en seguida, te lo prometo.

—Ah! Comprendo; soy indigna de traspasar el umbral de aquella estancia; yo, tu amante, no puede tener contacto alguno con una criatura pura como la condesa Rambaldí.

—Calla!—interrumpió Guido con voz convulsa mientras las pupilas de Nara brillaban con intensa crudidad.—Comprende que lo que hago no es por respeto ni miramiento a mi mujer, sino por lo demás.

—Ah! Te da vergüenza de tus criados? Temes perder tu dignidad a los ojos de ellos?

—Nara!—exclamó Guido con estupor y amargura.—Eres tú quién me hablas así? ¿Qué me importa de mis criados, de todos, cuando yo te estimo, te respeto?

—Pues bien; ¿por qué me rehusas el ingreso en la cámara de tu mujer? No temas, yo no me haré ver de ella; apenas abra los ojos desapareceré.

—Ven, pues, ven, Nara—exclamó el joven alzando vivamente el portier para hacer pasar a su amante.

Cuando entraron en la cámara de la condesa, ésta no había recobrado aún el conocimiento. A su cabecera estaba la camarera pasándole levemente sobre la frente un pañuelo mojado en vinagre.

A pocos pasos del lecho se veía la cuna de Lilia, un nido de paloma, vestido de raso blanco cubierto de franjas, donde la niña seguía durmiendo el sueño tranquilo de la inocencia.

El rostro de Clara inspiraba una profunda sensación. La palidez marmórea de sus mejillas se confundía con la blancura nívea de los encajes que guarnecían el «matiné» que vestía, que no le había sido quitado.

Tenía los ojos cerrados, la boca convulsivamente

## EXCLUSIVAS PERELLÓ

PRONTO presentación de las superproducciones extraordinarias de la marca

FOX

## Fanfan, Aladino

o la Lámpara Maravillosa

## Ali-Babá

o los Cuarenta Ladrones

Serán los éxitos de la temporada

apretada, los cabellos esparcidos en desorden sobre la almohada.

El criado tenía razón; sin el leve latir del corazón, aquella santa criatura hubiérase dicho que estaba realmente muerta.

Guido, mal de su gusto, sentíase el corazón oprimido. Un sordo terror turbaba su conciencia; el recuerdo de los días felices, pasados junto a su mujer, volvían a su mente.

Y recordaba la historia del marqués de Chartre acerca de la bailarina.

—«Nara es el demonio—le susurraba la voz del amigo,—tu mujer es el ángel puro que conociste!»

Guido sacudió bruscamente la cabeza para ahuyentar un pensamiento importuno y volvióse al aya, que al entrar él y Nara se había colocado a la cabecera de la cama, casi indignada.

—No viene aún ese médico?—exclamó.

—Parece que no, señor conde—contestó seriamente el aya.—Sin embargo, el caso es urgente y la condesa podría morir.

Guido se encogió de hombros.

—Menos observaciones—gritó.—Id a esperar al doctor; aquí no se os necesita para nada.

El aya lanzó una mirada de frío desprecio al conde y a Nara y salió con la cabeza erguida sin decir una palabra.

Pero su silencio equivalía al más elocuente discurso.

Guido comprendió el insulto, pero no pudo hablar, porque la voz se le ahogaba en la garganta, y aquella mirada de desprecio hizo correr por sus venas un intenso escalofrío.

Nara no se percató de la muda escena, porque oculta entre las cortinas de la alcoba, devoraba con sus ojos ardientes la dulce y angelical figura de Clara y se mordía los labios hasta brotar la sangre.

—Más bella que yo—pensaba,—sí, más hermosa... ¡Ah! Yo la odio... la odio y no me basta mi venganza, la quiero muerta.

Guido no osaba mirar a la desmayada; se aproximó en cambio a la cuna y levantó el velo que cubría a la niña.

Lilia tenía sus ojos abiertos y jugueteaba con sus deditos.

## EL BESO DE UNA MUERTA

Cuando vió a su papá, sonrióle, y un grito de alegría salió de sus labios y agitando sus bracitos como si quisiera que él la cogiese.

Guido, pálido como las franjas que guarneían la cuna de la niña, observaba ávidamente aquellas lindas y deliciosas facciones.

—Se asemeja toda ella a su madre—pensaba,—pero, ¿es mi hija?

La niña parecía comprenderlo, porque continuaba sonriéndole y agitando sus manitas, y con su mudo lenguaje parecía decirle:

—Sí, papá; soy tu pequeña Lilia. ¿Por qué no me tomas en brazos?... ¿Por qué no me besas?

El conde no pudo resistir a aquellas caricias infantiles y levantó a la niña que, en efecto, parecía conocer a su padre, porque se abalanzó pronto sobre su pecho y extendió las manitas hacia el rostro de él.

Guido la besó con transporte.

Nara vió el acto y púsose lívida. Hubiérase arrojado sobre él, hubiera cogido a la niña y habría de buen grado machacado bajo sus pies, pero se contentó con aproximarse.

Lilia vió aquella morena cabeza de mujer tan diferente del rostro de mamá, comprendió por instinto que era una mujer extraña, una intrusa, y apenas la mano de Nara se alargó para tocarla, Lilia dió un chillido agudo y pareció aferrarse al cuello de su padre para buscar un defensor.

Nara quedó inmóvil, lívida de cólera.

En aquel momento entraba el doctor con el aya.

La niña seguía llorando.

—Cogedla y lleváosla fuera—dijo Guido al aya, que cumplió la orden sin objetar palabra.

Entretanto el médico se había acercado al lecho y examinaba atentamente a la desmayada condesa.

—La señora condesa debe haber sufrido una violenta emoción—dijo un momento después, levantándose y mirando fijamente a Guido.

El joven se estremeció.

—No lo sé, pero no lo creo—contestó.

El doctor parecía que quisiera penetrar con sus miradas hasta el fondo del corazón de Guido.

—Perdonad mi pregunta—repuso,—pero como quiera que el estado de la señora condesa me parece bastan-

## Páginas festivas

## LA MANÍA DE SER ASTRO



La gente no quiere convencerse, pero la verdad es la verdad y no hay que darle vueltas. En este mundo, la mitad por lo menos de los que aun no hemos sucumbido por verdadero milagro al precio y escasez de las cosas de comer, beber, arder... y vestir, nos empeñamos en consagrarnos a otra cosa de las que marcan nuestra condición y facultades y en el delirio de las aspiraciones extravagantes nos pasamos la vida a trompicones con el sentido común y bordando cabriolas en torno del ridículo.

El cine y las tablas son la obsesión de las mujeres. El cine y los toros son la obsesión de los hombres. La obsesión del cine es común a ambos géneros.

Nosotros no cometemos el disparate de negar que por esos escenarios de Dios y en los elencos de muchas manufacturas de películas, hay cada mujer de esas que mirarlas y sentirse congestionado de admiración, todo es uno y lo mismo.

Como también es cierto que hay toreros capaces de mascarle los cuernos al toro de San Marcos y estarse marcando faroles diez y ocho horas sin abrir la boca para respirar.

Pero hay que ver el trastorno que la faena y el dinero de estas eminencias vienen produciendo en la humanidad y los bravos que restan al trabajo honrado de los campos—el lugar común no ha podido salir más a tiempo—y las manos que restan a la limpieza de las vajillas.

No hace mucho tiempo, con motivo de un viaje, presencie una corrida de toros en un pueblo que no nombró por la razón sencillísima de que no hace ninguna falta.

Toreaban—bueno, esto de torear es un sueño lírico—tres desgraciados malas pintas a uno de los cuales me pareció recordar haber conocido de limpia-botas. Al poco rato me convencí de que efectivamente era él. Ya alguna vez, mientras sacaba lustre a los zapatos con una habilidad de maravilla, le contaba a los parroquianos:

—Usted me verá cargado de billetes en cuantito que un empresario se decide a echarme ganado. Voy a quitar más monos que un huracán.

Y aquella tarde, vestido de máscara, se la pasó toda enterita huyendo hasta de las moscas que le zumbaban en los oídos hasta pararse en la porquería del traje.



Algo parecido, aunque naturalmente que en otro orden de cosas, le sucedió a una vecina mía llamada Canuta Resoplillo. Su esposo, hombre poco dado a las molestias de ganarse unas pesetas con la honestidad del trabajo, vió en las pretensiones coreográficas de su media costilla la posibilidad de un filón y rubricó la conformidad para que ella con el nombre de guerra «Lirio del Valle», se lanzase a los music-halls esperanzada de emular a Raquel Meller.

Canuta no pasó de la primera noche. Levantarse el telón, asomar a la escena su cara de chimpancé con carnes mantecosas y caer sobre el escenario una lluvia de botellas de gaseosa y trozos de butaca, fué obra de un minuto.

Parecía mentira que aquella mujer que remendando calcetines era un prodigo, se hubiera querido dedicar a lucir trajes con lentejuelas baratas y a lanzar gorgoritos detrás de las candelas. Y lo mismo ocurre, o más todavía con el cine; no hay joven que no sueñe con imitar a la Bertini, con dejar en ridículo a Mary Pickford y con demostrar que es más guapa y más artista que Paulina Frederich.

Nosotros creemos que esto es una epidemia, y aconsejamos que las autoridades tomen sus medidas para evitar que los estragos sigan cada día mayores.

El remedio es muy sencillo.

Al que se vista de torero y huya del toro, se le pasea por toda la ciudad amarrado al rabo de un cabestro.

A la que siendo fea, desgarbada y con la voz de vinagre pasado, se lance a degollar couplets, se la obliga a fregar con saufomand la Plaza de Cataluña.

Y a la que sueña con emular a las estrellas de la pantalla, sin otros méritos que su neurastenia pelicular, se le ponen delante las camisas de munición para todo un regimiento y que las cosa sin dedal en media hora.

La receta será cruel, pero con cualquier otra el mal nos parece incurable.

¿Es que hay derecho a que cualquier cocinera más chata que un queso de Rocafort y más perfumada que el idem, se sienta un día estrella y trate de estrellar a los aficionados al cine con sus poses escalofriantes?

No le hay, señores, no le hay.

SAGITARIO.



## CRÓNICAS DEL CINE MADRILEÑAS

**Real Cinema.**—Al estreno de la preciosa obra «*Felipe Derblay*», un nuevo y rotundo éxito de Pina Melichelli, ha seguido el de una cinta de gran actualidad, impresionada en Barcelona con motivo del viaje del Rey. En esta ocasión, la Empresa Sagarra ha batido el «record» de la velocidad, presentando el martes lo que se había impresionado en Barcelona el domingo y lunes.

Esta noche se estrena una nueva producción alemana, segunda de las creaciones 1920, titulada «*La princesita de las ostras*», de la que tenemos muy estimables referencias.

**Royalty.**—Después de una brillantísima temporada, durante la cual se han proyectado en la pantalla del lindo salón las más notables excelencias cinematográficas del mundo, cerró sus puertas el pasado jueves.

El cierre obedece al deseo de la Empresa de introducir reformas de gran importancia en la sala.

**Príncipe Alfonso.**—Al estreno de «*Felipe Derblay*» ha seguido «*El viaje del Rey*», un acierto admirable de la Empresa Sagarra, y esta noche proyecta por vez primera «*La princesita de las ostras*», segunda de las producciones alemanas del año actual.

**Zarzuela.**—Con «*El correo de Washington*» y otras no menos excelentes producciones, sigue el hermoso teatro favorecido por el público.

**Ideal.**—Siguen los llenos en el gran salón de la calle de Atocha, como si nos encontráramos en pleno mes de enero.

**Cinema España.**—El formidable programa ofrecido por la dirección del «*España*» a sus habituales, es digno de las mayores alabanzas.

Proyecta «*La resurrección de Rocambole*», «*Felipe Derblay*», «*El Rey en Barcelona*», «*Entre el amor y la amistad*» y otras no menos interesantes.

**Madrid Cinema.**—Con «*El robo del sol radiante*», «*Beso decisivo*» y otras producciones, el bonito «cine» de Malasaña se ha visto favorecido con gran concurrencia.

**Proyecciones.**—Inauguró su sala de proyecciones al aire libre, ampliada y reformada notablemente. La agradable temperatura que se disfruta hace que todas las noches se llene el hermoso local de la calle de Fuencarral.

X.

### Correspondencia

**J. O., Barcelona.**—Ignoramos su verdadero nombre. Tenemos a su disposición los ocho primeros números de este año, a razón de 20 céntimos cada uno.

**P. T., Viladecans.**—Las siluetas de Eddie Polo y María Walcamp podemos servírselas al precio de 20 céntimos cada una, cuyo importe puede remitirnos en sello de correo.

**J. M., Barcelona.**—A su nombre a *Universal City*, California (Estados Unidos).

**B. V., Bañolas.**—No hemos publicado su artículo porque no nos interesó. Es la única razón.

**J. R., Barcelona.**—Está muy bien su artículo, pero nos vemos imposibilitados de publicarlo por falta de espacio.

**P. P. U., Bilbao.**—Puede remitirnos 20 céntimos y se lo enviaremos.

**PROGRAMA UNION**

**ITALA - FILM**

**APASIONADAMENTE**

**1.985 metros**

**Interpretada por la gran protagonista**

**SUZIE PRIM**

**CONCESSIONARIO: J. GURGUI**

BERTINI FILM

PHOTO DRAMMA

IBER FILM

PASCUAL FILM

GLORIA FILM

# CINEMATOGRÁFICA VERDAGUER S. A.

CAPITAL SOCIAL 3.000.000 DE PESETAS

CASA CENTRAL:

RAMBLA DE CATALUÑA, 23 · BARCELONA



## PROGRAMA AMERICANO

PRESENTA A



Se proyectará el día 12 de Julio

en todos los Cines de Barcelona





# LOLÓ

Comedia dramática en cuatro partes de

**RICHARD B. WOODS**

Protagonistas

**Carol Davis Moorel y Jim M. Valve**

Dirección artística

**RALP HALLEN**

Primera producción de la marca española

**GNOMO FILMS**

En preparación las comedias

**POR TELÉFONO**

**Y**  
**EL PERRO DEL HORTELANO**

**GNOMO FILMS**

Oficina provisional:

**Bertrán, 4 pral.**  
**BARCELONA (S. G.)**